



RESTABLECER LA CONFIANZA

RESTABLECER LA CONFIANZA

Las naciones y comunidades que salen de un conflicto necesitan fortalecer las relaciones humanas y reconstruir las infraestructuras, las instituciones y los sistemas que constituyen los fundamentos de la paz. A menudo, hay que restablecer la gobernanza y proporcionar los servicios básicos. En situaciones inestables, hay que evitar la amenaza de la recurrencia y escalada del conflicto, atacando sus causas subyacentes y facilitando la transición hacia condiciones de seguridad normales.

Mediante el voluntariado, el programa VNU coopera con asociados con el fin de reconstruir las capacidades de gobernanza local, apoyar los esfuerzos de desmovilización, desarme y reintegración y proteger los derechos humanos. El programa VNU trabaja con individuos y comunidades para crear entornos seguros y estables propicios a la resolución pacífica de conflictos y fomentar la apropiación de la gestión de conflictos y procesos de recuperación.

Voluntarios VNU están ayudando en Kenia a comunidades afectadas a asumir los procesos de reconciliación y superación. En Liberia apoyan el funcionamiento de los sistemas judiciales para sostener el Estado de derecho. En Sudán y la República Democrática del Congo, voluntarios VNU trabajan para sacar a las personas del combate y devolverlas a sus comunidades, poniendo especial énfasis en su desarme. Y en Haití, voluntarios VNU contribuyen a restablecer la confianza entre la comunidad y la policía.

Voluntarios comunitarios en Kenia han asumido el liderazgo en la resolución de conflictos y consolidación de la paz a raíz de la violencia desencadenada después de las elecciones generales de diciembre de 2007. “En unos pocos días, distritos enteros quedaron fuera de la zona de acceso a los actores del desarrollo internacional”, expone Elizabeth Lwanga, que era Coordinadora Residente de las Naciones Unidas y Representante Residente del PNUD durante el periodo de crisis postelectoral. “No podíamos acceder a las comunidades para mediar; no podíamos suministrar ni alimentos ni provisiones ni proporcionar atención médica. Los únicos que tenían acceso a estas comunidades eran los voluntarios dentro de ellas, de manera que eran nuestros embajadores por la paz”.

Trabajando en estrecha colaboración con el Fondo Permanente de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz y el Gobierno de Kenia, el PNUD y el programa VNU lanzaron

un plan de emergencia voluntario en febrero de 2008 destinado a fomentar el diálogo comunitario postelectoral. Formalizado como el Neighbourhood Volunteer Scheme (NVS) –plan de voluntariado vecinal–, es gestionado por el programa VNU en colaboración con la Secretaría Nacional para la consolidación de la paz y la gestión de conflictos de la oficina del Presidente del país. 21 voluntarios VNU nacionales impartieron, a 900 conocidos líderes juveniles, profesionales jubilados, mujeres y líderes de opinión, formación en materia de resolución de conflictos, seguridad comunitaria, respuesta humanitaria y actividades iniciales de recuperación.

El actual Coordinador Residente de las Naciones Unidas y Representante Residente del PNUD Aeneas Chuma considera el voluntariado como un enfoque innato para la gestión de crisis en tiempo real. “Los voluntarios vecinales se dieron cuenta de que estaban viviendo una situación de seria amenaza para la estructura

La voluntaria vecinal Rose Anyango Ouma (derecha) trabaja con personas como David Situma (izquierda), carpintero en Kibera, Nairobi, para aconsejarles y asesorarles sobre cómo reconstruir sus negocios tras la destrucción causada por la violencia post-electoral a inicios de 2008. (Harald Franzen, 2009)

Encuentro con una voluntaria

Lahatra Rakotondradalo, una voluntaria VNU ingeniera civil de Madagascar, fue asignada por ACNUR en la República Democrática del Congo para ayudar a elegir un nuevo lugar para un campamento en el que acoger a una oleada de gente que estaba llegando masivamente a Minova, una ciudad situada a unos 50 kilómetros de Goma. ACNUR estaba trabajando allí para ofrecer protección a unas 4.000 personas internamente desplazadas. Hasta entonces, familias enteras habían tenido que buscar refugio temporal en escuelas, iglesias y en el recinto del hospital local.

El trabajo de Lahatra Rakotondradalo, sin embargo, no se limita sólo a la ingeniería; ella es muy consciente de las personas con las que trabaja. “Nuestro enfoque hacia los beneficiarios ha de ser bastante sensible”, afirma. “Su cambio de estatus –de ser refugiados totalmente dependientes de la ayuda externa a convertirse en ‘repatriados’– resulta a menudo difícil. Nuestra tarea consiste en facilitar su reintegración dentro de sus comunidades. Para ello, involucramos a ex-refugiados en trabajos voluntarios de reconstrucción, desde fabricar ladrillos hasta ayudar a construir muros y servicios sanitarios, y esto ayuda mucho”.



de su sociedad. La crisis creó una sensación de urgencia que les impulsó a unirse para reaccionar y asumir la promoción y el liderazgo de procesos de recuperación y reconciliación”.

Su labor como voluntario vecinal ha transformado personalmente a Duncan Opee. “Yo tomé partido durante los combates, e incluso mi esposa, que pertenece a otra tribu, salió corriendo. Ahora estoy haciendo un llamamiento a favor del control y el tratamiento de la violencia e intentando reparar los daños a los que he contribuido”.

Mariam Yahya, llamada cariñosamente ‘Mama Mariam’ por jóvenes voluntarios de la vecindad, añade: “Los voluntarios de la vecindad son respetados y conocidos, de manera que la gente viene ahora a nosotros con sus problemas. Nosotros escuchamos y asesoramos, mediamos y negociamos. Y hemos sido capaces, por ejemplo, de ayudar a la gente a volver a sus hogares, que fueron saqueados durante la violencia postelectoral”.

Tras años de conflicto en Liberia, Naciones Unidas está apoyando la implementación del Acuerdo General de Paz de 2003 y restableciendo la ley y el orden. “La UNMIL (Misión de las Naciones Unidas en Liberia) intenta asegurar que todas las personas y autoridades observen, respeten y actúen de conformidad con las normas legales nacionales e internacionales administradas consecuentemente por órganos judiciales independientes”, dice Henrietta Mensa-Bonsu, Representante Especial Adjunta del Secretario

General de las Naciones Unidas para el Estado de derecho. “Los voluntarios VNU aportan un apoyo incalculable a este proceso. Empoderan a los asociados para que hagan más para preservar los derechos y la dignidad de sus gentes”.

Geoffrey Omon es un abogado de Uganda que presta servicio como voluntario VNU observador de sistemas judiciales con la División de Apoyo a los Sistemas Jurídicos y Judiciales de la UNMIL en el condado de Lofa, donde estalló la última guerra. Como especialista en materia de Estado de derecho, observa e informa sobre la administración de justicia, desarrolla la capacidad de los asociados nacionales y trabaja activamente en la recopilación de datos sobre temas tales como la violencia de género. También alienta y apoya a miembros de la comunidad para que acudan a instituciones judiciales formales en vez de arreglar asuntos fuera del sistema judicial o ‘tomarse la justicia por su mano’.

“Ahora se comunican más casos criminales a la policía para ser sometidos a juicio en vez de recurrir a otros medios”, afirma. “Voluntarios VNU promueven el compromiso voluntario para responder a retos legales, y actualmente algunas personas incluso prestan servicio voluntario para compensar la escasez de personal judicial”.

El programa VNU está apoyando igualmente al Servicio Nacional de Voluntariado Juvenil en Liberia (NYVS, por sus siglas en inglés), un proyecto ejecutado por el Ministerio Liberiano para la Juventud y el Deporte, el PNUD y

Aloysius Griffiths, voluntario nacional, logra el apoyo comunitario encabezando una marcha de estudiantes en Buchanan, condado de Grand Bassa, Liberia. El evento es uno de muchos organizados en el país para fomentar la sensibilización pública sobre la igualdad de género y temas relacionados con el empoderamiento de las mujeres. (Harald Franzen, 2009)



Ugutambuka niko kugenda

Un paso tras otro se construye el andar

el programa VNU. Desde el inicio de su implementación en septiembre de 2007, el NYVS ha reclutado a 67 titulados universitarios, a los que se refiere como 'voluntarios nacionales'. En un país con una tasa de desempleo del 85 por ciento, el proyecto está proporcionando una experiencia laboral muy necesaria.

Los voluntarios nacionales están enseñando actualmente en escuelas primarias, desarrollando las capacidades de los profesores locales y realizando campañas de sensibilización sobre salud en clínicas y comunidades. Trabajan también para mejorar la situación de las mujeres, fomentar la educación de las niñas y por un final de la violencia de género y de las prácticas discriminatorias. Así mismo, desarrollan campañas de consolidación de la paz con el fin de reducir las divisiones y la polarización existentes tras 15 años de conflicto civil.

Sudán estuvo inmerso en una guerra civil durante más de dos décadas. El Acuerdo General de Paz, que llama a la desmovilización, el desarme y la reintegración de excombatientes y grupos especiales, así como a la promoción de la seguridad comunitaria y al control de armas, fue firmado en 2005 para facilitar una paz duradera. El programa VNU está trabajando con la Misión de las Naciones Unidas en el Sudán (UNMIS) con el fin de supervisar y apoyar la implementación de varios aspectos políticos, militares, humanitarios y de desarrollo de este acuerdo. UNMIS tiene también la tarea de facilitar el retorno voluntario de refugiados y personas desplazadas; proporciona asistencia

para la retirada de minas y contribuye a los esfuerzos internacionales para proteger y promover los derechos humanos en el Sudán.

Eveline de Bruijn es una voluntaria VNU de los Países Bajos que trabaja con un programa de control de armas y seguridad comunitaria. Este programa del PNUD es implementado conjuntamente por el Gobierno de Sudán del Sur y UNMIS, y apoya a órganos gubernamentales, a la policía nacional, a las instituciones del Estado de derecho y a autoridades locales con el fin de desarrollar capacidades para mejorar la seguridad.

Trabajando con autoridades comunitarias, Eveline moviliza a jóvenes, a mujeres y a ancianos para tratar asuntos relacionados con la seguridad comunitaria y la sensibilización respecto al control de armas. Los alienta a discutir sobre sus preocupaciones en materia de seguridad, a identificar las raíces de sus problemas, a proponer proyectos para una mejora de la seguridad, y les explica de qué manera puede apoyarlos el programa.

Según Eveline, existen numerosos desafíos. "Sólo en el Estado de Jonglei hay 11 condados, y yo paso una media de cuatro a cinco días en cada condado. Estoy viajando constantemente por un terreno duro y, a veces, se tardan 11 horas en cubrir 120 kilómetros". Pero ésta no es su única preocupación. "La situación de seguridad es inestable e impredecible. He caído en emboscadas de asaltantes, pero afortunadamente mis compañeros y yo no íbamos armados. Cuando estallan los combates,



La voluntaria VNU holandesa Eveline de Bruijn (derecha) charla con un ganadero sudanés cerca de la ciudad de Bor en el Estado de Jonglei. Como Jonglei se compone principalmente de comunidades ganaderas, el ganado tiene gran valor y los ataques armados son un problema creciente. Por ello, la clave para resolver disputas es el diálogo con pastores. (Tim McKulka/UNMIS, 2009)

Umutwe umwe ntiwigira inama

Una sola razón no lleva al entendimiento

tenemos que interrumpir nuestro trabajo y estar preparados para reiniciarlo tan pronto como la situación de seguridad lo permita. Ser voluntaria me da la energía y la inspiración para hacerlo”.

En su historia reciente, la República Democrática del Congo se ha visto inmersa en varios conflictos. La Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) está facilitando la implementación del Acuerdo de Lusaka de 1999, incluyendo el desarme, la desmovilización y la reintegración de excombatientes en sus comunidades.

En Ituri, una de las zonas propensas a conflicto en el este del país, el programa VNU y el PNUD apoyaron el proceso de desarme, desmovilización y reintegración en colaboración con MONUC, la FAO, UNICEF, OCHA, OACNUDH y ACNUR. Un equipo de quince voluntarios VNU nacionales y seis voluntarios VNU internacionales colaboraron con comunidades, autoridades locales y organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil con el fin de reorientar a los excombatientes y sensibilizar a las comunidades para que acepten su vuelta y su reintegración.

El proceso de reintegración se llevó a cabo en dos fases. La fase de transición involucró a excombatientes y a comunidades en la rehabilitación de la infraestructura. Esta estrecha interacción dio a 1.600 excombatientes y a 7.600 miembros de la comunidad la oportunidad de establecer lazos de unión. En la fase de apoyo, el programa VNU proporcionó a 1.600 excombatientes y a 500 miembros de

la comunidad una formación profesional, un paquete financiero y el apoyo que necesitaban para poner en marcha un negocio.

“Mediante este proyecto, 23.000 excombatientes fueron desarmados con éxito, 10.000 de los cuales eran niños soldados”, declara Alberto Barrera, un voluntario VNU español experto en reinserción. “Los voluntarios VNU aportan enfoques nuevos y creativos al diseño de proyectos. Por su gran éxito, el programa de desarme, desmovilización y reintegración en Ituri recibió el Premio Anual del Administrador del PNUD para la Innovación y el Compromiso en 2007”.

El Jefe de la Oficina del PNUD en Ituri, Jonas Mfouatie, que prestó servicio como voluntario VNU en Kosovo y Sierra Leona, considera el voluntariado como la experiencia más enriquecedora de su carrera. “Los voluntarios VNU proporcionan sólidos conocimientos técnicos y profesionales. Se les confía un alto grado de responsabilidad y son considerados como representantes del PNUD por comunidades y autoridades locales”, dice. “Mediante su interacción diaria con autoridades locales, sociedad civil y comunidades, los voluntarios VNU contribuyen al desarrollo de capacidades. Sin las contribuciones de los voluntarios, el mandato de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz y el desarrollo sostenible no se haría realidad”.

Establecer una paz duradera es un reto en los barrios marginales de Martissant, Haití, donde 300.000 personas viven en un área inferior a

EL SERVICIO VOLUNTARIADO EN LÍNEA

El servicio Voluntariado en Línea del programa VNU conecta a voluntarios con organizaciones para que trabajen en línea a favor del desarrollo humano sostenible, y aprovecha sus conocimientos, competencias y experiencia para ayudar a responder a retos a los que se enfrentan los países en desarrollo. En 2008, el servicio Voluntariado en Línea fue rediseñado y ampliado para cubrir los idiomas francés y español además del inglés. Las organizaciones de base usan cada vez más el servicio y el número de asignaciones aumentó un 45 por ciento. En 2008, 3.742 voluntarios en línea (el 59 por ciento mujeres) prestaron servicio en 5.259 asignaciones.

Shine a Light, una red de organizaciones no gubernamentales que trabaja con niños de la calle en toda América Latina, reclutó un equipo de siete voluntarios en línea para traducir material educativo y mejores prácticas de más de 200 organizaciones de base con las que colabora. Con su traducción desde diversos idiomas, como por ejemplo del portugués y del español al aymara y al tzotzil, los voluntarios en línea fueron esenciales para difundir y compartir conocimientos dentro de la red y abordar el crimen, la violencia y las privaciones a que los niños de la calle están expuestos.

“Shine a Light ha tenido un gran impacto en las vidas de muchos niños en América Latina, tanto por aumentar la capacidad de organizaciones no gubernamentales de base como por reformar la política pública, pero nunca hubiéramos podido hacerlo sin la ayuda de los voluntarios en línea”, asegura Kurt Shaw, Director de Shine a Light.

El Bureau for Reconstruction and Development (BRD) –oficina para la reconstrucción y el desarrollo– es una ONG en Afganistán que trabaja en las áreas de derechos humanos y de desarrollo de capacidades del gobierno, de organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil. La voluntaria en línea Yin Mei Wong ayudó al BRD a definir su estrategia y diseñó planes de acción para su implementación, dirigió la elaboración de propuestas de proyecto y facilitó la creación de contactos con otras organizaciones de desarrollo. Además, desarrolló y ejecutó estrategias de marketing y promoción.

El Director de Programa del BRD, Khan Agha Dawoodzai, cree que las contribuciones de Yin Mei han ayudado a desarrollar la capacidad de la organización para llevar a cabo sus proyectos. “Yin Mei y otros voluntarios en línea nos han ayudado a relacionarnos con el mundo”, dice. Por su parte, Yin Mei señala: “El voluntariado en línea ha añadido una nueva dimensión a la manera de aplicar mis conocimientos y ha reforzado mi interés en el trabajo por el desarrollo”.

diez kilómetros cuadrados. La población es muy pobre y muy joven: el 50 por ciento de las personas son menores de 24 años. El programa VNU colabora con la unidad de asuntos civiles de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) con el fin de reforzar la seguridad y apoyar los esfuerzos destinados a establecer la ley y el orden en este área propensa a la violencia.

Los voluntarios VNU garantizan una observación y seguimiento continuos de la situación, empoderan a los miembros de la comunidad para que colaboren con las fuerzas policiales y facilitan el acceso a recursos legales para hacer frente a la violencia. Desarrollan también las capacidades de los funcionarios locales, incluida la Policía Nacional de Haití, mediante formación, asesoramiento y observación.

J. Carter, Director de Asuntos Civiles en la MINUSTAH, valora la contribución del programa VNU. “Los voluntarios VNU se comprometen diariamente con el ciudadano de a pie y con el funcionario local. Han contribuido de forma significativa a que las capacidades del personal municipal y del personal de la delegación hayan ido mejorando a lo largo de los años”.

Caroline Demarque, de Bélgica, es una voluntaria VNU oficial de asuntos civiles. “El trabajo que estamos realizando con la MINUSTAH alienta a la población a colaborar con las fuerzas policiales nacionales y a recurrir a medios legales para combatir la violencia en los barrios marginales. Esta asunción del proyecto como propio es sumamente importante en este tipo de zona propensa a la violencia”.